

Ave María purísima

¡Ave María Purísima! –Sin pecado concebida. Es un saludo muy frecuente en nuestra convivencia cristiana. Expresa hasta qué punto está arraigada en nuestro pueblo la fe cristiana y hasta qué punto la devoción a la Stma. Virgen está presente en el alma de este pueblo. De manera especial en España, y señaladamente en Aragón, el culto a la Inmaculada proviene de tiempo inmemorial. Tenemos por toda la geografía lugares e instituciones que hicieron en su día voto de profesar y defender el dogma de la Inmaculada Concepción de María. Por ejemplo, en la católica Bureta se celebra con toda solemnidad la Purísima votada.

En la fiesta de la Purísima, del 8 de diciembre, celebramos la novedad y la frescura de esta criatura, María de Nazaret, que fue librada del pecado desde el primer instante de su existencia y llena de la gracia de Dios, la «llena de gracia» (Lc 1,28), por haber sido elegida para ser la Madre de Dios.

Una persona comienza a existir desde el momento mismo de la concepción. No hay que esperar 14 días para la implantación del embrión en el útero materno, y hasta entonces considerarlo como un «conjunto de células». No. La persona comienza a existir desde el mismísimo instante en que se fusionan el espermatozoide con el óvulo en el vientre de la madre, ya en la fase preimplantatoria. Y al comenzar una nueva vida, comienza una nueva persona humana, dotada de alma y cuerpo. La fiesta de la Purísima incluye este aspecto, que hoy conviene recordar con los más recientes datos científicos a favor. En el inicio no somos un conjunto de células, sino una persona humana, digna de todo respeto.

Y desde ese inicio, María fue plenamente santificada, llena de gracia, liberada del pecado antes de contraerlo. Por eso, es una figura llena de belleza. En ella, Dios ha volcado todos sus dones.

La fiesta de la Purísima está recordando el inicio de la historia humana, cuando Dios creó al hombre, Adán y Eva, que pecaron contra Dios, desobedeciendo sus mandamientos. Dios, que había colocado en el paraíso a nuestros primeros

padres, vio malogrado su proyecto con el pecado original, que arrojó un manto de tinieblas sobre toda la historia de la humanidad. Cristo será el sol que viene de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte. María es como la aurora que precede a ese sol naciente. La fiesta de la Purísima es, por tanto, como un anticipo de la redención que viene a traer el Hijo de Dios, que nacerá en Belén.

El tiempo de adviento, que nos prepara para la venida del Señor, es el tiempo especialmente dedicado a María, la que lleva en su vientre al Hijo de Dios que nacerá en la nochebuena. La salvación que El viene a traer, la ha anticipado en su madre bendita, llenándola de todas las gracias y librándola del pecado original, antes que pudiera contraerlo.

Celebremos la fiesta de la Inmaculada, vivamos el tiempo de adviento con María. Jesucristo viene a salvarnos, y ha comenzado haciéndolo en su Madre santísima. Ella es nuestra esperanza.

Con mi afecto y bendición:

+Monseñor Demetrio Fernández